



Dirección de Prensa

**Discurso de S.E. la Presidenta de la República,
Michelle Bachelet Jeria, al participar de la ceremonia
conmemorativa del natalicio del Libertador Bernardo O'Higgins
Riquelme**

Chillán Viejo, 20 de agosto de 2016

Amigas y amigos:

Nos encontramos nuevamente, como cada 20 de agosto, en la cuna del Libertador.

Nos reunimos para recordar a quien, junto a muchos miles de hombres y mujeres -la mayoría de ellos anónimos- hizo de Chile una patria libre, digna y soberana.

Nos encontramos para interrogarnos por el destino singular de este hombre que nació aquí, en Chillán Viejo, hace casi 240 años, por su niñez y su juventud casi secreta, por su formación en las mejores escuelas de la época, por su cercanía con el pueblo mapuche –cuya lengua conocía bien- por su rebeldía, por su diálogo fecundo con las grandes mentes de su tiempo, ya se tratara de Francisco de Miranda, José de San Martín, Camilo Henríquez o Simón Bolívar.

Nos acercamos con admiración a los hechos de su gobierno: la abolición de los mayorazgos y los títulos nobiliarios, la creación de la Alameda de Las Delicias y el Mercado de Abastos, la Escuela Militar que hoy lleva su nombre, la Primera Escuadra Nacional y la Expedición Libertadora del Perú.

Y todo ello, nos revela la dimensión continental, la extensión inabarcable de Bernardo O'Higgins Riquelme.





Dirección de Prensa

Por eso, Pablo Neruda pudo interpretarlo y decir “Eres Chile, entre patriarca y huaso, eres un poncho de provincia, un niño que no sabe su nombre todavía”.

Por eso, cada año tratamos de descifrar, una vez más, la misteriosa fuerza que emana del “inalterable corazón callado” del Libertador.

La fuerza del hombre que se sobrepuso a un destino oscuro, que pudo ser un hacendado próspero, quizás un modernizador del campo chileno, y en lugar de eso, abandonó todo lo que apreciaba por una guerra larga y cruel contra un dominio que a muchos les parecía natural.

La fuerza de un hombre que creyó que los ciudadanos iluminados por la educación eran la única base sólida de un gobierno estable y venturoso. Y que dijo, para que nunca lo olvidemos, que ellos, los ciudadanos, sólo deben distinguirse “por su virtud y por su mérito”.

Un hombre que prefirió evitar el enfrentamiento entre hermanos, que puso siempre el bien de la patria por sobre cualquier consideración personal y que soñó hasta el último de sus días con el regreso a Chile, que nunca se produjo.

A ese hombre y a sus contemporáneos que arriesgaron y lucharon tanto como él, le debemos esta patria, que hoy sigue combatiendo para que las personas, hombres y mujeres, brillen únicamente por su virtud y por su mérito.

A ellos les debemos el amor por la libertad, el aprecio por las instituciones sólidas, la convicción de que la educación es fundamental en la construcción de una sociedad más justa y democrática.

Nos esperan, en los próximos meses, fechas sumamente significativas en relación con la vida y la obra de O’Higgins: en febrero próximo, se cumplirán 200 años del cruce de Los Andes por el Ejército Libertador y también de la Batalla de Chacabuco; y un año después, el 12 de





Dirección de Prensa

febrero de 2018, conmemoraremos los 200 años de la Firma del Acta de Independencia.

El cruce de Los Andes nos recuerda que la libertad de América fue, tal como la entendieron O'Higgins, San Martín y Bolívar, una empresa común que sólo pudo llevarse a cabo gracias a la lucha hombro con hombro de pueblos hermanados por la historia y un destino común.

Por ello, me alegra mucho que hoy nos acompañen el General de División, Luis Suñer, Jefe del Estado Mayor General del Ejército Argentino y el General Luis Humberto Ramos Hume, Comandante General del Ejército del Perú.

Y con O'Higgins, aprendimos que ninguna dura empresa es imposible si sabemos unirnos entre hermanos, si sabemos poner nuestros principios por delante y labrar honestamente un mejor destino para cada uno de nuestros compatriotas en toda su diversidad.

Por ello, cada año y en cada obra, estamos llamados a dar testimonio de su herencia y hacer de nuestra patria ese lugar justo, diverso y libre que él procuró.

Amigas y amigos:

Gracias, una vez más, por hacerme parte de esta hermosa conmemoración del natalicio de un hombre sencillo y brillante, al que llamamos con toda justicia, "Padre de la Patria".

¡Viva Chile!

Chillán Viejo, 20 de agosto de 2016
LFS

